

CASCAJARES DE LA SIERRA

La actual villa se encuentra ubicada en las riberas del río Arlanza, y al pie de un imponente farallón de caliza plegado a finales de la era terciaria. Está al borde de la carretera, que enlaza Burgos con Soria y dentro del antiguo alfoz de Lara.

El origen de esta villa lo deberemos buscar en el proceso de reorganización del territorio llevado a cabo a partir de los años finales del siglo IX, cuando se ocupa el valle del Arlanza, luego de tomar las fortalezas de Lara y de Carazo. El lugar es escenario de una importante batalla entre cristianos y musulmanes por la posesión del valle, que el autor del *Poema de Fernán González* atribuye a este conde y que en realidad históricamente corresponde a su padre Gonzalo Fernández. La villa de *Casaliare* o *Casalar* formó parte de amplio alfoz de Lara. Este pueblo permanecerá bajo la órbita del gran cenobio de Arlanza, dentro de cuyo coto se encuentra y los datos documentales que tenemos se deben al cartulario del susodicho monasterio. Así sabemos que en el año 1052 recibe unas partijas en el lugar, en los años 1058 y 1059, le otorgan más posesiones y parece que por esas mismas fechas el monasterio de San Pedro de Arlanza recibe también el señorío de la villa, con jurisdicción civil y eclesiástica. Será el abad del citado monasterio, quien en el año 1226 dé a la villa los fueros. Y finalmente en el siglo XIV, el abad de Arlanza sigue manteniendo el señorío del lugar, como consta en el *Libro Becerro de las Behetrías*.

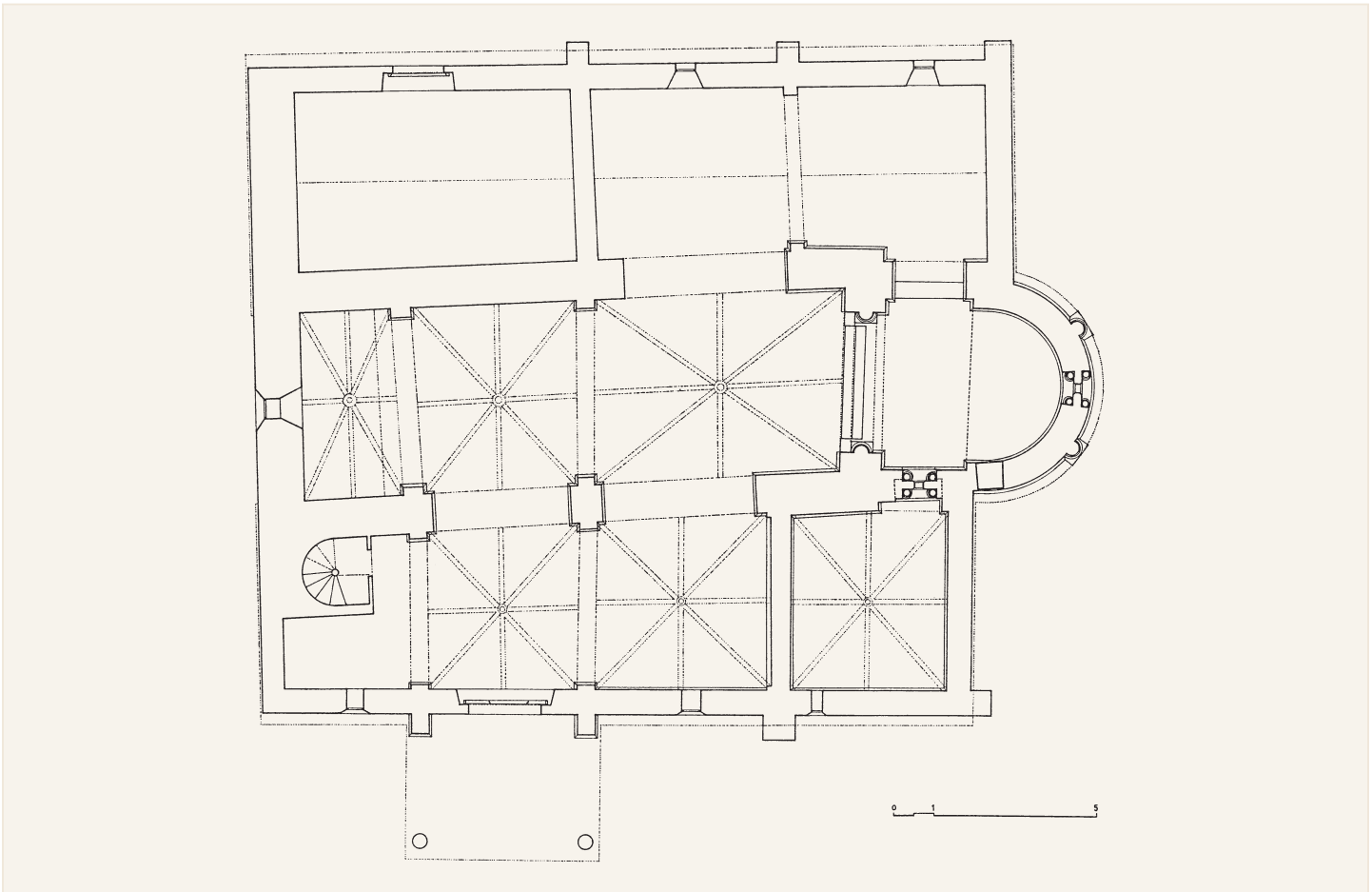
Al igual que muchos de los centros de población de estas tierras, éste hunde sus raíces en el lejano mundo celtíbero, con posterioridad romanizado y muy ligado a la vieja *civitas* de Lara, centro destacado en la zona en época romana. El mundo visigodo tiene asimismo su significación como lo demuestra la cercana Quintanilla de las Viñas y es ya en época medieval, siglo X o algo más tarde, cuando la villa entra en la historia. No podemos olvidar que el lugar aparece vinculado a la leyenda, a las hazañas míticas del conde Fernán González en su lucha con los musulmanes en la supuesta batalla de Cascajares de cuya celebración –según la tradición y la leyenda popular– aún queda como testigo la ermita del cercano cerro donde están enterrados los que murieron en la misma.

Iglesia de La Natividad de Nuestra Señora

Vista desde el noreste

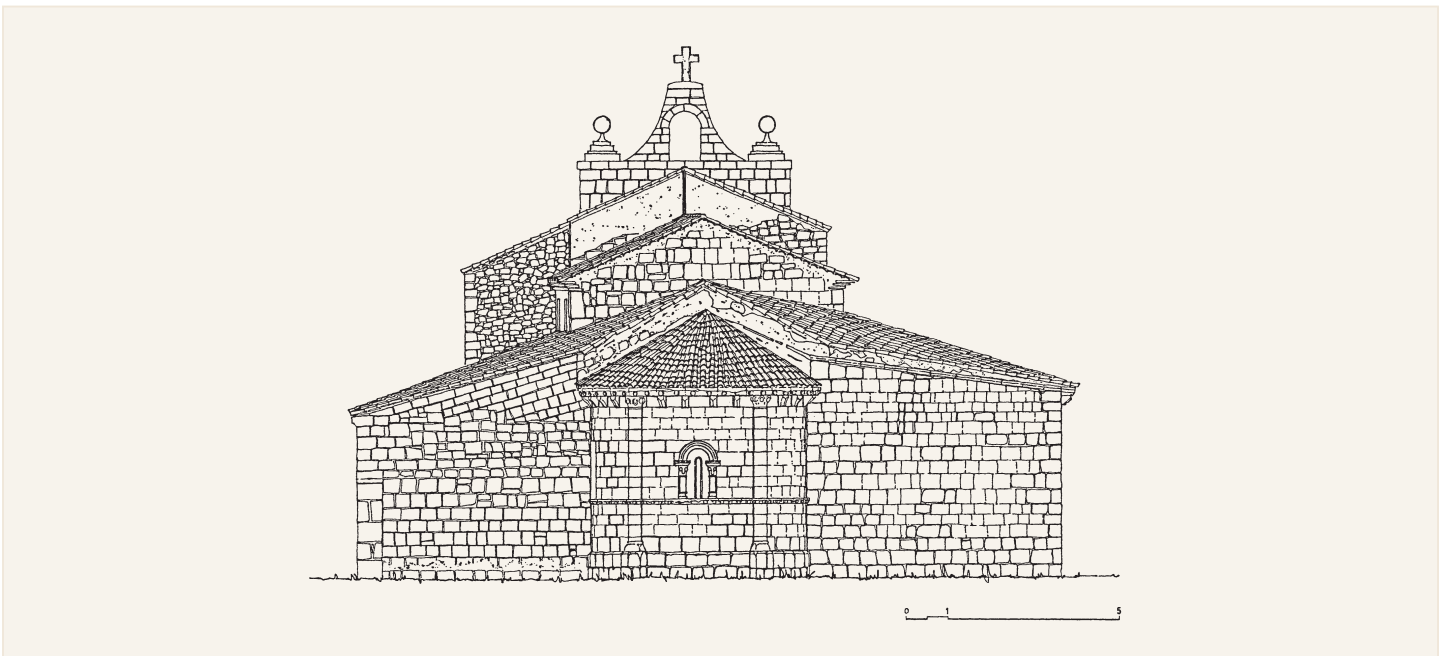


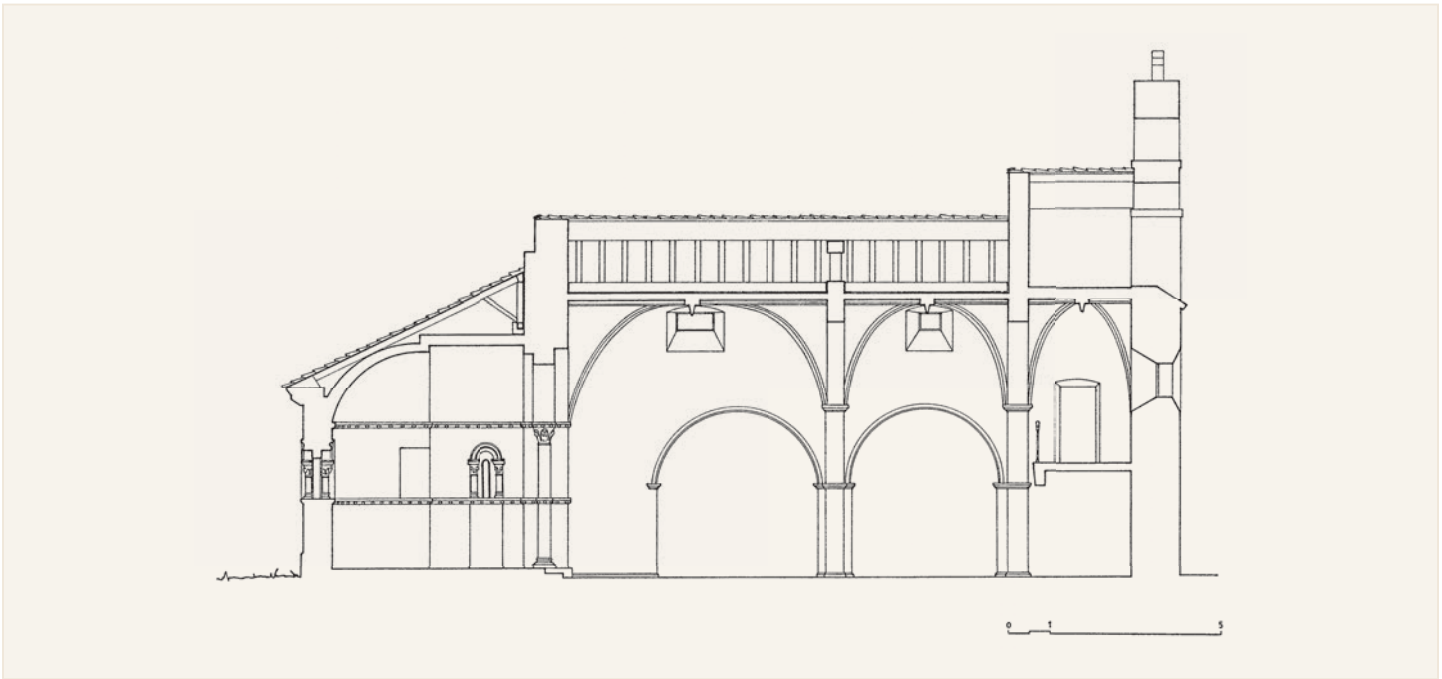
LA IGLESIA PARROQUIAL, bajo la advocación de la Natividad de Nuestra Señora, es un templo de tres naves en forma de gran salón, muros de piedra sillera, bien escuadrada y cuidada estereotomía, espadaña a los pies de la nave central –de formas barrocas en el remate– y cubierta de falsa bóveda, parece que en su origen fue de madera, parhilara. De los muros primitivos sólo conservamos algunas hiladas de la zona norte y el arranque del resto, pues sufrió una profunda reforma en el siglo XVIII a la que corresponde la traza de las ventanas, la portada abierta al mediodía y cobijada en un pequeño pórtico, la espadaña y una parte notable del alzado de los muros. Parece que en su origen el templo fue de una sola nave de la que queda en pie el ábside central que consta de las dos



Planta

Alzado este





Sección longitudinal



Fachada norte



Detalle del alero norte

Ábside



partes habituales: presbiterio recto, la capilla absidal semicircular –todo él ha sufrido importantes reformas con el añadido de la sacristía y la nave norte– y el arranque de la espadaña colocada en el hastial occidental. Se accede al mismo por medio de un arco triunfal doblado, tiene cubierta abovedada, una ventana en el muro sur y otra en la capilla absidal semicircular ambas de similar factura. Todo descarga sobre un banco o poyo que recorre todo el conjunto. En el exterior vemos sendas columnas entregas que lo articulan ópticamente en tres paños, en el central hay una ventana de tipo portada. El alero consta de una cornisa que se apea en un conjunto de canecillos. Se completan los restos románicos con la reutilización de parte de los canecillos del templo, tal vez procedentes del ábside o nave, en el actual muro norte de la nave del evangelio. Parece que en su origen fue una iglesia de una sola nave, recorrida por canecillos como se puede comprobar en la espadaña, que se veía el presbiterio de la central y que las laterales han sido prolongadas un tramo en época reciente.

El muro norte, al exterior, está realizado con aparejo que se halla algo alterado, pero que en gran parte corresponde con el de la primitiva iglesia. Quedan en el mismo cuatro contrafuertes prismáticos –nos parecen de factura moderna– que terminan en talud y sirven de elemento de contrarresto de los empujes de la bóveda de la nave lateral izquierda. El tejado descarga sobre un alero con canecillos, que aparecen en el siguiente orden: doble caveto superpuesto, bien modelado, de cuarto de caña, que cobija en su interior una gruesa punta de diamante de pocas calidades de tallado y en altorrelieve; los números siguientes hasta el trece inclusive tienen el mismo tema decorativo. Le sucede una cabecilla de león colocada de frente en la que el busto del animal muestra un cuello de una gran robustez que se apoya en la base del canecillo elevándose con dinamismo; las orejas son pequeñas, en actitud de alerta y muy rígidas; frente amplia y despejada y cubierta de abundante melena, ojos almendrados, saltones y prominentes, con los párpados bien realizados resaltando las pupilas. La boca abierta y muestra una poderosa dentadura, en la que destacan los afilados colmillos. Morro modelado, bien definido, nariz plana y de características bastante realistas. Relieve medio, acabado cuidado aunque no muy detallista, pero lleno de un gran sentido realista y bien definidos los detalles a través de unas leves incisiones cinceladas. Bien acomodado al espacio escultórico, de gran calidad ornamental y plasticidad.

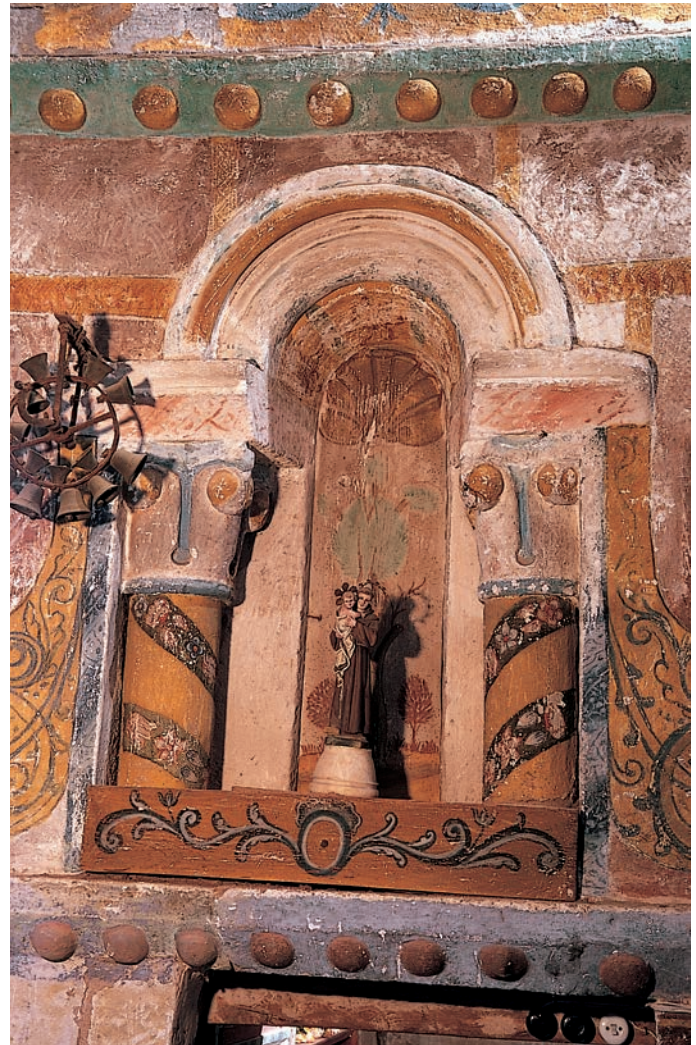
A continuación puede verse otro canecillo de tipo quilla, compuesto por doble hoja que adosa uno de sus bordes a la contigua en el centro, describe una airosa ondulación, presentan un elegante modelado y terminan adosadas al canecillo en los bordes. Cada una de ellas está



Interior de la cabecera

individualizada y se puede apreciar en el borde inferior, donde vemos el grosor de la lámina. Del mismo tipo, tanto por el tipo de labra como por el motivo son los números dieciséis, diecisiete, dieciocho, veinte, veintiuno y veinticinco. Le sucede un sencillo caveto doble superpuesto, de cuarto de caña, bien modelado y sin ninguna otra decoración que su estructura.

Viene posteriormente una ménsula de estructura de caveto que cobija un modillón de rollos colocados en posición horizontal. Éstos se forman partiendo de una sencilla viruta que se enrolla sobre sí misma. El conjunto lo componen tres rollos superpuestos. En las caras laterales se puede apreciar cómo se enrollan en espiral, y cómo las láminas acaban en unas hojas carnosas, y separadas por medio de una leve incisión cincelada. Es un relieve medio, realizado a bisel, cincelado y modelado, de un acabado poco detallista y de ciertas calidades plásticas. El mismo tema y similar forma de labra lo vemos en los canecillos



Ventana del presbiterio

números veinticuatro, veintiséis, veintisiete y veintiocho. Después puede verse otro similar al número dieciocho, pero aquí está más desarrollado el cuello del león, se marcan los nervios del mismo por medio de unas incisiones cinceladas, que dan al conjunto una gran fuerza expresiva. Lo demás es completamente igual al canecillo anterior.

La cornisa a partir del canecillo número catorce, cambia de estructura y consta de un pequeño listel y una sección abiselada. A partir del canecillo número veintitrés va decorada con medios pomos, que veremos luego repetido en la sección del ábside semicircular.

Por lo que respecta al ábside, en el exterior sólo se aprecia el testero semicircular, habiendo desaparecido el presbiterio, pues lo ocultan en parte el tramo prolongado en la actual nave norte y la sacristía adosada al sur. Es de planta semicircular que descarga sobre un poyo que lo recorre todo. Aparece dividido en tres paños por medio de dos columnas entregas que hacen la función de contrafuertes.



Pila bautismal

En el lienzo central se abre una ventana, de tipo portada, cuyas columnas descargan sobre una imposta que recorre toda la capilla absidal semicircular, incluyendo las semicolumnas. Se remata en una cornisa sustentada mediante canecillos y decorada con medios pomos. El codillo que separa ambas partes se puede apreciar aún aunque una parte importante está oculto por los añadidos posteriores. Incluso en el muro meridional aún podemos ver un canecillo que continuaba el ábside pero está oculto tras el muro de la actual sacristía. Es de tipo quilla, de los descritos anteriormente en el muro norte. Se repite el motivo hasta el número cuarenta y dos inclusive, exceptuando los números treinta y tres y treinta y nueve, que son los capiteles de las columnas entregas.

Estos capiteles siguen exactamente el mismo esquema y decoración: una cesta que tiene tres caras decoradas, siendo la de mayor tamaño la central. De la base del collarino nace una hoja de acanto, que a media altura se ramifica en cinco. Los bordes de las mismas están muy modelados y resaltados, para lograr individualizar a cada una. Se elevan y terminan en la parte superior dobladas por su peso y el del pomo que sostienen. El capitel acaba en una almohadilla, con dados muy resaltados en los ángulos y centro de cada cara, que sirve de punto de unión entre el capitel y la cornisa. Es un relieve bajo, de labra modelada, de formas suaves y redondeadas, pero de un acabado poco detallista, bien dominado el espacio y de poca calidad compositiva.

La ventana se halla ubicada en el lienzo central, es de tipo portada y consta de una sencilla aspillera enmarcada por una arquivolta decorada por medio de una moldura de cuarto de bocel y un sencillo guardapolvo. El arco es de medio punto y se apea en doble columna adosada al muro,

cuyos capiteles muestran la siguiente decoración: de la base de la cesta nacen dos hojas de acanto, que en principio forman un bloque, que luego se parte en dos. Se elevan hacia la parte superior y terminan dobladas por su peso y el del pomo. Tienen los bordes modelados suavemente, para lograr el volumen, al estilo de los de los capiteles de las columnas entregas.

En el interior únicamente queda en pie en toda su integridad el ábside. Se accede al mismo por medio de un airoso arco triunfal doblado, que se apea en el correspondiente pilar con columna entrega. Vemos separadas las dos partes: el presbiterio y la capilla absidal semicircular por medio de un codillo. En la primera, en el muro sur, hay una ventana similar a la vista en el exterior, tanto desde el punto de vista de su arquitectura, como en lo referente a los temas esculpidos. Da a la actual sacristía, y sólo la podemos ver en el interior de la iglesia, pues en el exterior está completamente oculta.

La cubierta es de bóveda de medio cañón en el primer tramo y de horno en el segundo. Su punto de arranque es una cornisa que recorre todo, y que hace las veces de cimacio de las columnas entregas y se decora a base de bezantes. Hay una segunda cornisa, que recorre todo a media altura, y que se corresponde con la base de las ventanas, y recuerda la forma exterior. Todo el conjunto se apea en un banco corrido, un pequeño poyo con los bordes modelados con un medio bocel.

Los capiteles del arco triunfal se ornamentan también con motivos vegetales, en la misma línea que los anteriores. De la base nace una hoja de acanto completamente lisa, se eleva y a media altura se parte en cinco, que llegan hasta la parte superior y allí se doblan por el peso del

pomo. Cada una de las hojas va recorrida por un nervio central, bien modelado, que la parte en dos. Los bordes también están significados y de esa manera separa al conjunto del tambor. Los pomos de los ángulos son de mayor volumen que los restantes. El conjunto tanto por su relieve, como por la técnica empleada en su ejecución, es igual a los que hemos visto en los capiteles de la ventana y de las columnas entregas del exterior.

La ventana de la capilla absidal presenta en el interior una estructura similar a la del exterior, con arco de medio punto y de una sola pieza. Los capiteles repiten el mismo tema.

En cuanto a las características del relieve, desde el punto de vista temático, el maestro que trabaja aquí únicamente emplea tres motivos: las hojas de acanto, los bustos de león y las temáticas vegetales basadas en los cave-tos, las quillas y el modillón de rollos. Se muestra poco imaginativo cuando talla las hojas de acanto, pues en todos los casos repite la misma forma. Todas ellas empiezan formando un bloque, se parten luego en varias láminas, se elevan y acaban dobladas sustentando a manera de caperuza un pomo. A pesar de la poca variedad, está ejecuta con gran maestría, buen modelado, dominado admirablemente el espacio y de un acabado poco detallista pero de calidad plástica y ornamental.

De mayor calidad y realismo es la forma de tallar los bustos de león, colocados en posición frontal, de características naturalistas, de un acabado poco detallista pero bien ejecutado y con maestría.

Los canecillos de rollos están ejecutados con un gran sentido del relieve, de la ornamentación y de la plasticidad. Se forman partiendo de una viruta, individualizada, que se enrolla sobre sí misma y luego describe un excelente modelado. Las quillas las talla partiendo de dos hojas, modeladas, ligeramente dobladas sobre sí mismas, con los bordes bien perfilados y terminando en una elegante y

airosa punta viva. Son de una gran calidad de modelado y belleza ornamental.

En general es un relieve bajo, en algunos casos medio. El trabajo es de formas suaves y la ejecución de algunos detalles a base de un leve cincelado realizado a bisel. Demuestra este maestro una gran seguridad y precisión en los trazos y un gran sentido de la línea y del dibujo. Sin excesivos trazos, y con una gran economía de medios logra crear la idea de volumen o de un acabado detallista. Esto está particularmente presente en los leones, pues con sencillo trazado de líneas, de leves incisiones y cincelado nos crea la idea de realidad y naturalismo. Es en este caso donde muestra mejor sus dotes de escultor, sin que ello quiera decir que en los otros casos las obras sean de menor calidad, pero sí más simples.

Se aprecia en el conjunto un respeto por la ley de la simetría, que en ningún caso abandona. La temática está tallada de frente. Si exceptuamos las cabezas de leoncillo, que responden al tipo de bestiario de iglesias próximas, en los demás casos hay una tendencia a la estilización y alargamiento de las formas, e incluso a simplificar las mismas.

Parece que esta iglesia inicialmente fue un templo de una nave, en forma de salón ramatada en cabecera semicircular. Es posible que hubiera espadaña a los pies sobre la que se ha reconstruido la actual de formas barrocas. De este templo únicamente podemos identificar con precisión el muro occidental y la cabecera. Presenta todas las características de un templo del románico pleno por las formas y la escultura monumental. En el relieve de esta iglesia nos parece que trabaja un único taller que es el que realiza todo, tanto los canecillos como los capiteles. Tiene no pocas relaciones con el mundo de Vizcaínos y de Lara de los Infantes. De la primitiva iglesia, de una sola nave con espadaña a los pies, en la actualidad sólo quedan en pie, el ábside, parte del alzado de los muros, y se han añadido la sacristía y el tramo inmediato al ábside de la nave lateral izquierda. Algunas de las formas escultóricas y la concepción del propio ábside nos están indicando que estamos en un templo que podemos situar dentro del mundo serrano. No resulta fácil acercarnos a la fecha pero muy bien pudiera situarse en la primera mitad del siglo XII.

Uno de los hechos más significados en el conjunto y que tiene que ver con la escultura es la ornamentación de la pila bautismal con un león, grifo, ciervo, etc. y habla ya un lenguaje plástico posterior que situamos en las décadas finales del siglo XII. La copa troncocónica se decora con el característico zarcillo y doce arcadas ciegas que cobijan relieves diferentes: grifo, león, cruz patada, lobo, gacela, cabezas de caballo afrontadas, cigüeña. Se apea sobre amplios escalones, contando con unas dimensiones de 117 cm de diámetro y 74 cm de altura.



Ermita de San Antonio

EN LA VILLA DE CASCAJARES, además de la iglesia parroquial que hemos analizado, la ermita de San Antonio mantiene en lo esencial de la fábrica románica. En esta ocasión el tipo de planta y sobre todo la cabecera obedece a los planteamientos más tradicionales. Este pequeño templo, ubicado en una pequeña loma donde la tradición sitúa la batalla de Cascajares –victoriosa contra los terribles musulmanes– no sólo presenta las formas sino que el módulo de la fábrica y la tipología muraria nos inclinan a pensar en una obra románica que se levanta sobre otra precedente que en una fecha indeterminada se reforma y acomoda.

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, p. 274; ESCALONA MONGE, J., 1995 (2001), pp. 599-603; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, p. 609; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 172; PALOMERO ARAGÓN, F., 1989, pp. 185-191, 1005-1020; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. I, p. 22; PALOMERO ARAGÓN, F., 2000, pp. 62-65; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1995, pp. 110-115; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), pp. 75, 117, 123-124; SERRANO PINEDA, L., 1925, docs. LIV, LVIII, CXLVIII; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. I, pp. 102-104, 179, 355, t. II, pp. 257, 457.

Texto: FPA - Planos: PJSL - Fotos: JNG



*La ermita de San Antonio
vista desde el sureste*